

**CONTRIBUCION A LA INVESTIGACION SOBRE
LA MEDIACION FILOSOFICA DE LOS VALORES CRISTIANOS
(Unión Mundial de Sociedades Católicas de Filosofía)**

1. Precisiones semánticas

El término ideología, siguiendo la categorización aristotélico-tomista en torno a los términos, no es unívoco: es equívoco. Con el mismo término se designan realidades conceptuales, teórico-prácticas, distintas y hasta opuestas. Si le creemos a Arne Næss y sus colaboradores, en la significación del término en la reflexión actual, hay por lo menos treinta acepciones diversas y diferentes. Es su equivocidad. En medio de este racimo o bosque de significaciones, podemos, sin embargo, con Adam Schaff, distinguir tres tipos de aproximación en su definición. El primero son las definiciones genéticas para las cuales la ideología forma parte de las condiciones que la engendran o acompañan su nacimiento. Este contexto procede de una escuela filosófica, empirista sensualista con tendencia al materialismo, que tuvo su influencia e importancia en Francia a fines del Siglo XVIII y comienzos del XIX. Allí se ubica Destutt de Tracy, el "creador" del término ideología y el primero en usarla en sus escritos. Para estos filósofos, la ideología es la "ciencia de las ideas" y los que la profesan son denominados "ideólogos".

El segundo tipo son las definiciones estructurales. Para éstas, la ideología viene definida partiendo de lo que la distingue del conocimiento científico. El tercero son las definiciones funcionales para las que la ideología está enmarcada dentro de la organización concreta de los valores en sus funciones sociales y no en su verdad. Se subraya entonces su funcionalidad respecto a la sociedad, a los grupos sociales, a los individuos.

En medio de esta tripartita definición de ideología, aparece también un uso cotidiano del término. Este remite a expresiones tales como: "ideología burguesa", "ideología proletaria", "ideología católica", etc. . . ., con las cuales se designa un conjunto de ideas que define una interpretación del mundo como cosmovisión. Es, pues, un sistema interpretativo desde el cual la realidad viene explicada y manejada en lo teórico y en lo práctico.

Mas, este uso cotidiano no es el único. Aparece otro, también cotidiano: "su visión es ideológica", oímos a cada momento. Con ello queremos decir que la perspectiva visual del otro es falsa, errónea, que hay que convencerlo pues si sigue instalado allí seguirá en el error, en una falsa conciencia.

Podríamos seguir acotando más y más usos semánticos del término ideología, pero con los hasta aquí enumerados basta. Con ello queremos mostrar su no univocidad y la necesidad, por lo mismo, de precisar el sentido en que el término viene usado, cosa que haremos, para nuestra interpretación, en el numeral 3.

2. El Marxismo. La perspectiva Althusseriana

En medio de este bosque semántico de aproximaciones, la perspectiva marxista se ha vuelto lugar común. Con ella, la ideología es falso pensamiento, falsa praxis, proyectación social de un falso pensamiento y una falsa praxis, conciencia deformada. Se erige entonces la ideología en esa totalidad de las concepciones que sirven a un grupo social como clase dominante para organizar aquellos valores que son la conciencia mistificada de sus intereses y expresión de su actividad. Se mistifica así la realidad, se la camufla, con la finalidad de enmascarar el hecho de la división y de la lucha de clases, de justificar y legitimar las desigualdades sociales. Lo ideológico de un sistema de ideas es que como discurso o práctica, siempre referidos a una realidad determinada, escamotea, metamorfosea tal realidad en representación ilusoria, se separa de ella, niega su referencia a tal realidad, le confiere autonomía a las ideas. Se presenta como verdad universal, siempre válida, independiente de las situaciones históricas, de las condiciones de clase en que fue producida. Se universalizan y se justifican los valores de la clase dominante. Como la realidad es dialéctica, se ocultan los conflictos, se suprime todo aquello que sea contradicción o amenaza para el modelo (el verdadero) de la clase dominante. El saber, la ciencia es neutro, impersonal, más allá de los intereses de clase. Se consagran los modelos, las normas como arquetipos universales. Se legitima el orden de cosas pues la verdad así lo justifica. En una sociedad, cuya esencia es su estructura contradictoria, caracterizada por el antagonismo de las clases sociales que la constituyen, una de las condiciones para mantener el dominio de clase y el poder es la difu-

sión de una ideología como pensamiento teórico, sistemático, capaz de distorcer los hechos de la realidad histórico-social, de legitimar el proyecto político de dominación de clase. Es capaz pues se desenvuelve sobre sus propios principios abstractos, sin tener en cuenta los hechos sociales y económicos que la determinan. Estos se disimulan en cuanto se esconden los verdaderos intereses de clase dominante. De este modo, se imponen ideas, valores y nociones que garantizan el dominio de los poseedores de los medios de producción, como cosas universales, eternas y necesarias, tal vez hasta como designio de Dios. En una palabra, como dice Marx: "Son las ideas, nociones, valores y doctrinas producidas en el capitalismo, como exigencia de formación y reproducción las que componen la cultura espiritual del capitalismo" (1). O con Marcuse en su *Ideología de la Sociedad industrial*:

La racionalidad ideológica y técnica revela su carácter político al volverse el vehículo grande y el más eficaz de dominación, creando, un universo verdaderamente totalitario, en el cual la sociedad, la naturaleza, el cuerpo y la mente son mantenidos en un estado de permanente inmovilización para preservación de este universo (2).

En otras palabras, desde la perspectiva marxista se trata de plantear el problema de la ideología ubicándolo desde la división de la sociedad en instancias infra y supraestructurales. A la infraestructura como base pertenece la organización económica del trabajo: estructura de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. A la supraestructura pertenecen el nivel jurídico-político, el derecho y el Estado, y en un segundo nivel, conformando la Ideología, se hallan las diferentes ideologías: religiosas, éticas, morales, estéticas, filosóficas. . . Su función es la de contribuir a la reproducción ampliada de las relaciones sociales de producción, con lo cual se garantiza que las formas de propiedad vigentes en una sociedad sean invariables, naturales, necesarias y éticamente buenas. Vemos, pues, cómo la ética es un momento supraestructural, ideológico de la práctica económica, determinada por ésta y que contribuye a la reproducción de la misma práctica económica y sus relaciones sociales. En un modo de producción determinado, como el capitalismo, aparecerá entonces el propietario de los medios de producción, el capitalista, y el poseedor de la fuerza de trabajo, el proletario. Y para consolidar esta división de clases, además de la materialidad del proceso de producción y circulación de mercancías, están los aparatos represivos de Estado y la Ideología.

-
- (1) K. Marx. *Elementos fundamentales de la Crítica de la Economía Política*. Vol. I. México: Siglo XXI, 1971. Citado por Luis Carlos A. Neves, "Ideología capitalista e a práxis pedagógica", *Reflexão*, VI, No. 20 (maio/agosto, 1981), 102.
- (2) Citado por Luis Carlos A. Neves, *Ibid.*, p. 100.

Pues bien: dentro de este contexto aparece la perspectiva Althusseriana por dar *status* conceptual a la ideología, perspectiva que se ha hecho lugar común, no sólo como punto de referencia sino como punto de debate. El proyecto intenta poner a dialogar a Marx y Freud. Desde Marx, Althusser piensa la ideología desde las prácticas de las luchas de clases. Desde Freud, la pensará en general como Freud el inconsciente. Se trata entonces de introducir el deseo en el funcionamiento del todo social. La ideología existe porque existe el deseo. Este, por los aparatos ideológicos de Estado, viene sometido al interés de las clases dominantes, a las relaciones sociales de producción y sus necesidades de producción-reproducción. Estos AIE (APARATOS IDEOLOGICOS DE ESTADO), por la ideología, con los aparatos represivos de Estado, por la violencia, garantizan la reproducción de las relaciones sociales de producción, la perpetuación del "status quo" dominante, elevan y sacralizan los intereses de la clase dominante a verdades científicas y valores universales. Dentro de estos AIE la escuela juega un papel importante. Ella difunde y reproduce la ideología dominante y mantiene la producción por la cualificación diferenciada de la fuerza de trabajo. Se sigue así en la división social establecida por las relaciones sociales de producción. De este modo, en definitiva:

La ideología (—en una sociedad de clases—) está, pues, destinada ante todo a asegurar la dominación de una clase sobre las otras y la explotación económica que le asegura su procedencia, haciendo a los explotados aceptar como fundada en la voluntad de Dios, en la naturaleza o en el bien moral, etc. . . , su propia condición de explotados. Pero la ideología no es solamente un "bello engaño" inventado por los explotadores, para mantener a raya a los explotados y engañados; es útil también a los individuos de la clase dominante, para aceptar como deseada por Dios, como fijada por la "naturaleza" o incluso como asignada por un "deber" moral la dominación que ellos ejercen sobre los explotados; les es útil, pues, al mismo tiempo, y a ellos también, este lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una clase (3).

La ideología, en síntesis, es la expresión de la relación de los hombres con su mundo. Sólo que esto se oculta, se disimula y se hace aparecer como lo definitivo en creencias y valores. Allí debe ubicarse la ética, el problema de los valores en la perspectiva de

(3) Louis Althusser. *Teoría, práctica teórica y formación teórica; Ideología y lucha ideológica*. Santiago de Chile. Citado por Magello Quintero V., "Ideología, ciencia y verdad objetiva", *Revista de la Universidad del Zulia*, No. 54 (Julio, 1974), 89-90.

Althusser. Son valores “eternos, universales y necesarios” como mera expresión del deseo e interés de quienes detentan el dominio de clase en una sociedad dada, el capitalismo en este caso, y sus relaciones sociales de producción.

3. Nuestra interpretación

La tesis que queremos plantear, no como algo definitivo ni dogmático, más como una búsqueda que un hallazgo, como una aproximación que se sabe, por lo mismo, carencia e insuficiencia (y con ello hacemos nuestra la tarea del filosofar según la bella expresión de Heráclito en su fragmento 93: ni demostrar patentizando ni ocultar no conociendo. Sí indicar, sugerir, buscar, abrir caminos) es la siguiente: la ética en cuanto ética, es ética, no ideología. Lo que la hace ideológica es su apropiación política, su uso y funcionamiento social. Tratemos de desenvolver este planteamiento. La ética como disciplina filosófica tiene su propio estatuto cognoscitivo, sus condiciones de posibilidad desde ella misma y su historia, desde su método y su objeto. En su *esencia*, como filosofía, es pensar: reflexión, crítica, interpretación, discusión, génesis, destrucción. Su fin no es extrínseco, sino intrínseco. Rumia en torno a la bondad humana y su perfección. Produce nuevas perspectivas, discute las ya pensadas, abre nuevas posibilidades. En su *existencia*, la política, como teoría y práctica del poder, la maneja, la manipula, la usa, la pone al servicio de la producción, reproducción o destrucción de un sistema social, de su clase dominante: la hace devenir ideología, la pone al servicio de los intereses de los que detentan el poder en una formación social dada.

¿Qué estamos planteando con ello? ¿Qué queremos indicar con esta distinción entre la ética en su esencia y la ética en su existencia? Algo muy concreto: una cosa es la ética como tal, su ejercicio, en lo cual su fin se confunde con su actividad; otra cosa es su existencia, su uso, su funcionamiento, las tareas que otros dominios quieren imponerle. Este uso, funcionamiento, son obra de la política como ejercicio del poder. Por ella, aquel fin intrínseco de la ética como filosofar: filosofar es filosofar pensando, su fin es ella misma en su actividad pensante y actuante, se hace fin extrínseco, efecto, resultado, *ergon*, como diría Aristóteles. El fin ya no es la actividad misma sino sus resultados, sus efectos, sus obras. Su tarea pensante se hace, por la política y su apropiación, ejercicio no del pensar sino del poder como efecto de su apropiación política en una formación social determinada. Esto es lo que la hace ideología. De este modo, algo, por esencia intrínseco, se hace extrínseco: algo, la ética, cuyo fin es el pensar el ser desde la bondad, cuya tarea es ella misma, por efectos de apropiación política, de uso y funcionamiento

social se convierte en una obra política como ejercicio del poder. El compromiso de la ética, como filosofía, es con el pensar; tal es su dimensión teleológica, su esencia y su tarea. El que esta teleología y compromiso tengan fines distintos a ella misma se debe a otras instancias dada una coyuntura política. Es su ideologización.

Con lo hasta aquí planteado queremos entonces indicar cómo la relación ética-ideología es, *mutatis mutandis*, la misma relación filosofía-política. Una cosa es la filosofía, otra la política. La filosofía, en su esencia, es ejercicio del pensar. Como tal no pertenece a ningún sistema político, ni a ninguna clase social ni sistema social. Cuando ello ocurre es por apropiación. Deviene política, ejercicio del poder, en cuanto es institucionalizada y apropiada. Es su esencia "existencializada". Paralelamente ocurre en la relación ética-ideología. Una cosa es su esencia, su objeto material y su objeto formal. Otra su existencia, concreta e histórica en un "aquí y ahora". Y aquí cabe la ideologización.

En definitiva, planteamos para la relación ética-ideología, lo que alguien ha planteado para la relación filosofía-política:

El que la filosofía y la política lleguen a funcionar como un solo hecho, no se debe a que sean lo mismo o a que el uno sea un sector del otro. Lo que las unifica en idénticas tareas es el uso que les da un sistema social; la apropiación-acomodación que les impone: la filosofía como un útil. . . La política como manejo de cosas y de hombres, en base a unas relaciones sociales o de otros tipos, que ha de menester, para llevar a cabo su especificidad, de todos los dominios del saber. Las relaciones entre la filosofía y la política se plantean como relaciones ideológicas, no como relaciones de naturaleza (4).

Todo lo hasta aquí expuesto podemos hacerlo corresponder con los planteamientos de Roger Vekemans y sus tesis de distinguir para unir, unidad en la diversidad, entre Doctrina, Ideología y Política. La doctrina es el plano teórico, el plano del saber. Plano abstracto, es decir, extraído, despojado de las últimas o más inmediatas determinaciones del tiempo y del espacio. Es, por ello, un plano general de ideas generales, de generalizaciones con tendencia a lo universal. En este plano caben la ciencia y la ética. La primera como un cuerpo sistemático de conocimientos adquiridos metódicamente desde el punto de vista de la verdad, o desde las ciencias empíricas, desde la objetividad. La segunda como un cuerpo sistemático de normas que

(4) John Jairo Betancur R., "Filosofía y Política", *Filosofía y Sociedad* (Bogotá: Cias, 1975), p. 150.

rigen la actividad humana desde la bondad como su objeto formal.

La ideología y la política son el campo práctico, el plano de la acción. Es el plano de lo concreto, de lo determinado por las exigencias inmediatas del tiempo y del espacio, de la coyuntura en su “aquí y ahora” como algo particular y singular desde la “unicidad” del acontecimiento como “una-vez-idad”.

Pues bien: la ideología es la que sirve de mediación entre la escala doctrinaria, por ejemplo, de valores ontológicos, y la escala de urgencia y apreciación de lo concreto desde una perspectiva de opción ante fines múltiples y alternativos para la acción. La política opera la misma mediación pero ante medios múltiples y alternativos. Ante estos medios y fines caben todas las posibilidades. Así, en la elección de fines cabe la posibilidad de dar primacía a la urgencia sobre el valor ontológico. O en ambos, medios y fines, cabe el determinarse sólo por la licitud sin considerar la urgencia, eficiencia y factibilidad. O preferimos la eficiencia a la licitud.

Como se ve, el análisis de Vekemans coincide desde la *doctrina*, con lo que nosotros hemos denominado ética en su nivel esencial. La *ideología* y *política* de aquel corresponde con nuestro nivel de la ética en su existencia y apropiación política, en su uso y funcionamiento concretos y específicos en una formación social. De ahí su unidad en la diversidad, su no separación ni identificación, su semejanza en la diferencia. Casi que como una perogrullada volvemos a repetir: una cosa es la ética, otra la ideología. Pero en esta aparente perogrullada está oculto-desoculto todo lo que hemos tratado de desenvolver.

Para terminar, en medio de este problema tan complejo que hemos abordado, a lo mejor tengamos que volver a repetir lo que ya alguien en el Siglo XIII había enunciado: “los principios de la razón especulativa son lo que los fines de la razón práctica, y las consecuencias de la razón especulativa son lo que los medios de la razón práctica”. Este alguien era Santo Tomás de Aquino.